



# Una cena muy especial

**Manuel Vallejo Martínez**

**A**quella tarde, decidí dar una vuelta por el barrio, y si saltaba la oportunidad, comprar algo para llenar la escasa alacena de mi pequeño apartamento.

Debéis saber, que soy un estudiante de Historia Antigua en la Sorbona, en Paris.

----- Una cena muy especial. -----

---

Me llamo Andrés y el apartamento donde vivo, está estratégicamente situado en la rué de Vivianne, próximo al Louvre, pues mis horas pasan básicamente en los sótanos de esta notabilísima institución, rebuscando en sus enormes sótanos, legajos y documentos de la época de la revolución francesa.

Entré en la tienda de Assouf, compré unos tomates, escarolas y cebollas, me haría una ensalada y una tortilla para cenar.

Me puse hablar con Amina, la bellísima joven, que según creo es la tercera mujer de Assouf.

Me preguntó qué es lo que hacía todos los días en los sótanos del Louvre, explicándole que intentaba encontrar unos legajos de los que hacía referencia en unas cartas el Barón Louis de Tratillac a Robespier, donde se hablaba que tenía en su poder el acta real del juicio a Juana de Arco, que fue condenada por brujería y con la que quería intercambiar su vida, pues estaba en la Bastilla a la espera de ser guillotinado.

Le comenté, que era mi más profundo deseo encontrar este acta judicial, ya que no se recogía en las listas del periodo del Terror que el Barón sufriera muerte en la Guillotina, por lo que Robespier tuvo que aceptar el trato.

Cuando me iba a despedir, Amina me comentó que en su familia hacía muchos años, se preparaba una comida con ciertas especias que te permitía obtener visiones de las cosas que deseabas, que más profundamente deseabas, contándome que un antepasado suyo, en el ejercito de Saladino, lo usó para saber cómo poder vencer las murallas de Acre.

Me sonreí, y me dispuse a pagar la cuenta para marcharme al Pub O'Sullivan a tomarme una pinta de cerveza y ver un partido de la Rugby Premiership, la liga inglesa de rugby.

Amina me pidió que me esperar un momento, cosa que hice mientras liquidaba la cuenta con Assouf.

Llego Amina corriendo desde el fondo del almacén, desde la vivienda adosada al negocio, y me introdujo un pequeño relío como de piel en la bolsa, diciéndome:

---

---

- Léelo cuando sea luna llena.

Marche al O'Sullivan, llegaron Michel y Bernard, dos colegas tan forofos del Rugby como yo, y pedimos las primeras pintas de cerveza.

La tarde se fue estropeando poco a poco, y una vez terminado el partido era imposible abandonar el Pub, pues caía una intensa lluvia, que te quitaba las ganas de ni si quiera intentarlo.

La noche se quedo oscura y fría, parecía que Paris había cambiado.

Una ligera niebla subía desde las orillas del Sena, inundando toda la ciudad de esa luz mortecina que siempre trae la niebla.

Salí del pub y giré a la izquierda, como siempre para volver a girar de nuevo en Vivianne y dirigirme al apartamento.

Pero no veía la Rué de Viviane, pensé: “me he pasado, volveré hacia el pub”

Una amarillenta luz se veía a mi derecha iluminando un desvencijado cartel de una antigua Tienda de Especias, pero no debía de estar allí, pues lo que tenía que ver era una casa de ropa moderna.

Un fuerte viento comenzó a soplar y me obligó a taparme los ojos.

Tan de repente como empezó, terminó, la niebla se había disipado y yo estaba justo en la esquina del edificio de mi apartamento.

La mañana se inició con un tibio sol que calentaba las frías calles de Paris en Octubre. Pero no era raro terminar el día aterido de frio y empapado por la pertinaz lluvia vespertina de Paris.

Cogí el gabán, el portátil y la mochila y me dispuse para iniciar una nueva semana en los sótanos del Louvre.

De nuevo en un legado con documentos del General Marat, se habla del acta judicial que “*Había pertenecido al Barón de Louis de Tratillac*” y que había servido para salvarlo a él pero no a su familia de la guillotina.

---

---

Me estaba acercando, por fin sabría la verdad sobre Juana de Arco, saber si fue bruja o santa me hacía saltar el corazón del pecho, pero.... Donde, donde está el acta...

Al salir del Louvre, un viento frío soplaba en la explanada de la Plaza de las Pirámides, una luna llena se asomaba entre los negros nubarrones que presagiaban lluvia.

Bajé por Rué de Richelieu y al llegar a la esquina del Palacio Real gire por la Rué de Petits Champs, y un escalofrío me recorrió la espalda.

Una espesa niebla se acercaba a mí envolviéndome como si estuviera viva; desorientado y aturdido, miré en todas direcciones y vi una tenue luz amarillenta que iluminaba un destartalado cartel que anunciaba una antigua Casa de Especias.

Me acerqué y empujé la puerta; un árabe bastante mayor pero de aspecto imponente, tanto por su físico como por su atuendo se dirigió a mí:

*- As-salaam-alaykum, señor Andres.*

Como conocía mi nombre, como no había nunca antes visto esta tienda, por su aspecto no pasaría desapercibida para nadie.

*- Hoy es noche de luna llena, y tenéis una receta que leer, me digo de tal forma que inconscientemente introduje la mano en el bolsillo del gabán y saque el relío que Amina me había dado, pero no recordaba haberlo puesto allí.*

Extendí el trozo de piel y unos extraños símbolos que no eran precisamente árabe se alinearon formando la mística receta.

*“Orégano, canela, cilantro, nuez moscada del valle del Éufrates, miel recogida en la primera luna nueva de la primavera., polvo de mandrágora, el primer cordero blanco, parido de oveja negra, que sea macho y sin mancha alguna, no pudiendo tener más de tres días de vida, vino tinto de las parras de Noé, agua de las rosas de Magdala.*

*”Macerar el cordero, en el vino tinto, dejándolo tres días totalmente sumergido en él.*

---

---

*”Diluir la miel con el agua de rosas, añadiéndole un toque de canela y de cilantro.*

*”Al sacar el cordero del vino tinto, secar con un paño de hilo de Alejandría y quemar luego.*

*”Dar tintura con el agua de rosas y la miel al cordero, espurreando un poco de orégano en el interior del cordero y un toque de polvo de mandrágora sobre el mismo.*

*”Poner al horno de piedra con leña verde de abeto y hojas de palma en el preciso momento en que el sol da último brillo del día al perderse en el ocaso”.*

*- Todo lo que necesitas esta en este hatillo, dentro de 28 días harás tu cena especial, y recuerda que tan solo sabrás sobre lo que es más importante para ti desde el fondo de tu alma, me dijo el anciano.*

Salí de la tienda y una ráfaga de viento me hizo taparme la cara, al mirar estaba en la esquina de mi apartamento.

Nada mas despertarme me acerqué a la tienda de Assouf, pregunté por Amina, y apareció con una bella túnica de seda blanca y un hiyab del más puro verde esmeralda. La luz que entraba por el fondo de la tienda creaba un contraluz perfecto sobre el cuerpo de Amina.

Creí que se me paraba el corazón, estaba bellísima, y si no fuera por el poco dinero que tengo y mi amistad con su marido, la raptaría.

*- Esta guapa hoy mi hija, ¿no Andrés? -dijo Assouf.*

¡Es su hija! su hija no su esposa; me vuelvo y veo en el rostro de Assouf una sonrisa de maliciosa complicidad.

Sobrepuesto de la sorpresa, le explique a Amina lo ocurrido y me dijo que el Profeta es sabio y pone a cada uno en su camino.

Esperare 25 días.

---

---

Así lo hice y llegado el tiempo, maceré el cordero en el vino de una pequeña ánfora de cristal y realice todo tal cual estaba en la receta.

Durante estos días mi relación con Amina ha ido profundizando y creo que tal vez ella también este enamorada de mí.

Mi búsqueda del acta judicial de Juana de Arco infructífera hasta la locura, pues cuando parece que va aparecer en el siguiente legado, se pierde de nuevo en la historia.

La luna llena está en la cima del cielo y me dispongo a cenar. Tomo un bocado y un agradable calor me rodea, relajándome hasta casi perder el conocimiento.

En medio del sopor que estaba sufriendo vi sobre una mesa un legado con el escudo de Robespier. De él salía un pergamino con el sello papal.

- *Ahí está, ahí está en ese legado* -me acerco lo abro... y me encuentro ante el más bello rostro nunca visto por hombres o dioses.

En lo más profundo de nuestra alma se esconden nuestros verdaderos deseos, a veces oculto tras lo correcto o lo que se nos permite. Muchos de estos deseos no tienen nada que ver con el poder, el conocimiento o el dinero.

- *Mi más profundo deseo... el amor de **Amina**.*

---